

El mejor amigo de Juan

Autor: Pedro Buda

Categoría: Cuentos

Publicado el: 28/09/2018

Lo que transcribo más abajo me fue narrado por Juan. Él deambula por la ciudad y, a veces, pasa a pedir comestibles por la puerta de la capilla. Yo tenía un chiche nuevo y quise probarlo. Me dijo que tenía una historia que compartir. Le pregunté si podía grabar su relato y me autorizó, entusiasmado. En realidad, en ese momento no sabía si usaría o no el material; pero resultó interesante.

Juan es un hombre al que le gusta leer y siempre consigue libros usados. Muchos le regalan viejos textos que no pueden vender. Así que ahí va. El producto de la comunicación mediada fue casi un monólogo de Juan, donde él da rienda suelta a su lunfardo y mezcla de expresiones en varios idiomas que le gusta usar cuando me cuenta sus historias.

? ¡Buenas tardes Juan! ¿Cómo anda hoy? -le dije al verlo llegar con su paso cansino.

? Bien... Bien -contestó con voz entrecortada, por la emoción, según comprendí después.

? Sabe que le dejaron una manta. Lo trajo doña Eusebia, específicamente para usted. Hace una semana -le conté.

? ¡Bien, bien! Nos viene al pelo... [Se refería a él y a su perro, al que llama Thor] Sabe... Le voy a contar lo que nos pasó la tarde del viento este, el de la semana pasada.

>Venía por la zona del 'porto'. Y esta 'coisa' nos sorprendió. Empezó a volar cuanto 'pelpa' había en la 'lleca'. Volaban cartones, plásticos de los carteles de las elecciones y hasta alguna chapa suelta.

Venía con mi amigo Thor de visitar a los viejos compas del 'topuer'.

Nadie nos arrimó un veintén. Los del 'porto' dijeron que la pesca anduvo mal toda la semana.

“Brutta giornata...” Y a los ojitos estirados ni les pido. Esos comen perro asado, así que ni me acerco con Thor.

>Las tripas de mi Thor y las mías parecían cantar... de tanto ruido que hacían.

Media hora después que empezó la ventisca Thor desapareció. Venía detrás de mí, como a veinte pasos, más menos. Me sujetaba de las paredes y entreabría los ojos para seguir el camino. La tierra y las pelusas jodían la vista. De pronto Thor se esfumó.

Pensé y pensé a dónde podía estar. Y me dije: el viento me lo trajo y el viento me lo quita. Si por eso lo llamé Thor. Pucha digo, cómo son las ‘coisas’.

>Lo llamé a los gritos... Lo busqué, lo busqué y na... No estaba en los lugares conocidos. No aparecía en las esquinas, ni en las entradas de los galpones, ni en las puertas de los bares donde paramos el ‘corpo’, la carne, cada día. Un agujero negro se lo tragó, pensé.

Las nubes se volvieron oscuras, negras. El aire quedó frío y húmedo. Me refugié bajo un alero, en los flancos de la vieja estación de trenes, en un rincón junto a una puerta abandonada, tapiada con tablones. Lo esperé toda la tarde. Desde mi posición podía otear hacia el sur como hacia el norte.

>Fue una interminable tarde gris. Una locura. Recordé cada día del tiempo transcurrido desde que empezamos a ‘patiar’ juntos... Muchos días y muchas noches compartidas, pucha digo. Tantos aguaceros que soportamos juntos. Y ahora, este viento maldito me encontraba más sólo que el uno. Recordé las frías noches de invierno, recostados junto al fueguito. Tantas cosas se comparten y no nos ponemos a pensar hasta que nos falta el ‘gomia’. Pasaron las horas. El tiempo se volvió interminable. La oscuridad lo envolvió todo. La soledad... Y como la publicidad del ‘pucho’ aquél: “La noche se cerró sobre la Bastilla...” No sé por qué me acuerdo de ese ‘faso’, de esa propaganda en la tele, de cuando yo tenía una, en blanco y negro. Quizás porque la situación se me antojó similar. Porque no siempre tuve ‘tirao’ che. No. Una vez tuve casa, mujer, laburo. Pero de eso hace más de un siglo, sabés. Otro día te cuento.

? ¿Y qué pasó después? ¿Cómo, cuándo lo encontraste a tu perro? Contame -le sugerí.

? Como te decía, no se podía ver más allá de los portones de la nueva estación del ferrocarril, que como sabes está a cien metros de la antigua y abandonada. La luz mortecina, de los faroles de la ‘lleca’, no ayudaban. Las ramas de los plátanos se movían y parecían manos de fantasmas. Espectros. El corazón me daba vueltas. Parecía que iba a dejar de ‘funcar’.

>El viento seguía. Golpeaba con fuerza. Me cubrí con un cartón. Finalmente, me dormí. Me venció el cansancio. Mi amigo había desaparecido. Yo lo esperé, lo esperé y me rendí.

? Pero hoy, aquí, están juntos... -Le señalé, mirándolo a los dos. Juan y Thor estaban, uno sentado junto al otro, frente a mí.

? Sí... 'Grazie a Dio'. Desperté en la madrugada, de esa ventosa noche, y Thor me lamía la 'geta', acurrucado a mi lado. Del lado que soplaban el viento.

Walter H. Rotela G.

Pedro Buda

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Pedro Buda](#)

Más relatos de la categoría: [Cuentos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)